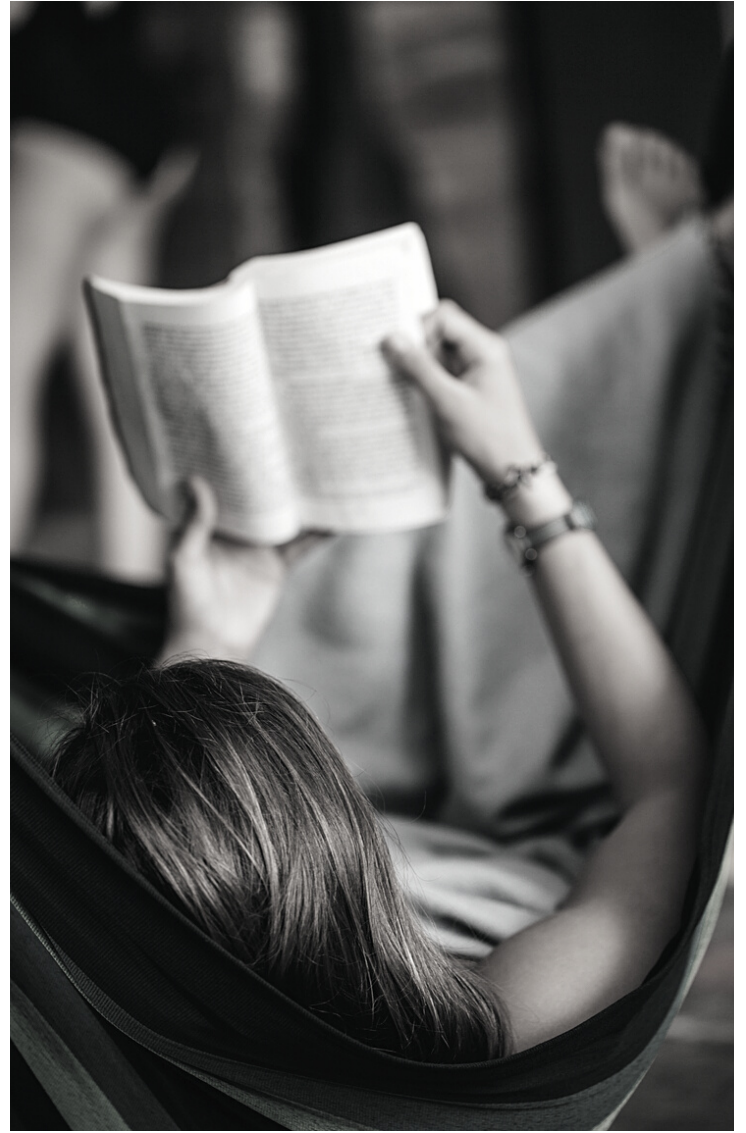


EL IMPACTO DIGITAL

Desde 1.975, algunos autores vienen señalando un descenso del coeficiente intelectual influenciando más por factores ambientales que por genéticos. Ahora, el neurocientífico Michel Desmurget publica un libro, "*La fábrica de cretinos digitales*", apuntando al impacto negativo de las pantallas en niños y jóvenes. ¿Cuántas horas pasamos nosotros frente a la pantalla?



DEL CEREBRO, A LA MANO

Michel Desmurget ha logrado gran repercusión en todo el mundo con su último libro. Recientemente, motivado por la publicación del libro en varios países (entre ellos España), hemos podido ver a este autor defender su posición en entrevistas. Una frase que ha repetido en varias ocasiones y nos ha llamado mucho la atención señala que *"antes de los 18, nuestros hijos habrán pasado el equivalente a 30 cursos escolares pegados a la pantalla"*. Impactante, ¿no?

Nos ponemos a pensar y nos preguntamos si no éramos ya conscientes de eso, de todo el tiempo dedicado a eso frente a otras tareas. ¿O es que no podemos reflexionar sobre ello ni dar ejemplo nosotros porque pasamos también muchas horas frente a la pantalla?

Vivimos en una sociedad en la que la pantalla se ha convertido en el centro de atención. No hay conversación, acontecimiento o simple paseo en el que no haya pantallas alrededor influyendo y distrayendo.

Este investigador, ha llegado a afirmar tras sus investigaciones que *"los 'nativos digitales' son los primeros niños con un coeficiente intelectual más bajo que sus padres"*. ¿Es cierto esto? Si atendemos a sus trabajos, sí. Más adelante daré mi posición al respecto, pero vamos a conocer otros estudios antes.

Esta tendencia de disminución en el coeficiente intelectual (CI) se había apuntado ya anteriormente, no es nueva. Estudios llevados a cabo en diferentes países (Reino Unido, Holanda, Francia, Dinamarca, Noruega...) mostraban una tendencia a la baja en las puntuaciones obtenidas en los últimos años en los coeficientes de inteligencia de los grupos analizados. Habían disminuido de forma considerable respecto a generaciones anteriores.

Un estudio más reciente sobre el tema se publicó en junio de 2018 en la revista *Proceedings of the National Academy of Sciences*, revista de la Academia de Ciencias de Estados Unidos y recogía un estudio realizado en Noruega a partir de más de 730.000 pruebas realizadas a jóvenes de 18 años que se presentaron al servicio militar entre 1962 y 1991.

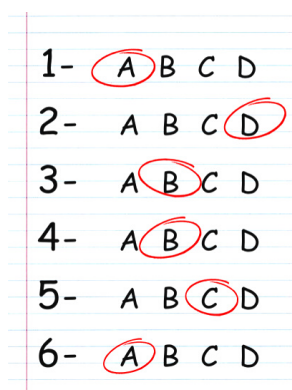
Este estudio indicaba que la media de los noruegos nacidos a partir de 1975 había experimentado una disminución en su IQ con respecto a los nacidos en años anteriores.

Es curioso que estudios realizados en todo el mundo hablan de un crecimiento exponencial en el CI en la primera parte del siglo XX (un fenómeno denominado *"Efecto Flynn"*) y a partir de ese año comenzaron a bajar los datos.

¿Que puede estar influyendo en este descenso?

La neuropsicóloga Katherine Possin apuntaba como posibles causas *la forma* en la que los autores midieron la inteligencia y *el tipo* de inteligencia que estaban estudiando (en próximos números entraremos más a fondo en la INTELIGENCIA y sus múltiples teorías y formas de medirla). Según ella, se medían capacidades concretas en esos test que quizás no se correspondían a la nueva forma de aprender, razonar y trabajar de los nuevos tiempos.

Plantea por tanto que para medir el coeficiente intelectual actual habría que adaptar las herramientas que se usan.



La línea que indica Possin me parece acertada desde mi punto de vista. No se pueden medir dos cosas con los mismos medios en momentos tan diferentes, sobre todo cuando han cambiado tanto las formas de aprender, actuar, trabajar y los medios que tenemos para ello.

Un ejemplo sencillo lo tenemos con las siguientes imágenes:



Si ponemos a un niño de 8 años y a su abuelo de 80 años frente a ellos, ¿qué pasará? Los dos saben lo que es un teléfono y saben llamar perfectamente por uno de ellos, pero es probable que tengan dificultades en manejar el otro.

Si midiéramos la inteligencia en llamar por teléfono sólo desde el primero o sólo desde el segundo, quizás los resultados no serían muy fiables para hablar de inteligencia en términos generales; sería medir sólo una inteligencia referida al uso de un dispositivo concreto. No nos serviría para decir que uno de los dos es en general más o menos inteligente que el otro.

Me parece por tanto importante adecuar las herramientas de medición a los tiempos actuales y creo que medir una capacidad concreta no es concluyente para generalizar. Considero que hay muchos tipos de inteligencia, siendo la suma de ellas la que debería acercarnos a eso que consideramos CI.

Y también creo que la inteligencia tiene su parte de relación con la adaptación al medio.

A día de hoy, después de trabajar durante muchos años ligado al sector educativo y también por haber ido viviendo en primera persona de forma activa el proceso de avance tecnológico y digital en toda la sociedad, creo que hay indicios preocupantes a tener en cuenta respecto a nuestra capacidad intelectual.

Estamos sacando de nuestro cerebro conocimientos y habilidades directamente a un apéndice digital. Nuestro ordenador primero y ahora también los móviles son nuestro punto de apoyo para memorizar externamente un teléfono, hacer una simple suma o llevarnos a un destino.

No estamos usando capacidades propias y eso terminará atrofiando funcionamientos que se venían trabajando hasta ahora en nuestro cerebro. Y si nuestro cerebro trabaja menos, consumirá menos recursos y por tanto no necesitará una parte del volumen del mismo ¿Podría ir disminuyendo su tamaño? Existen ya varios estudios que indican esa disminución.

¿Y qué pasaría si un día se produce un apagón digital?

Seríamos menos capaces de valernos por nosotros mismos. Basta el ejemplo de ansiedad de muchas personas cuando se quedan sin batería en el teléfono móvil u olvidan otros dispositivos tecnológicos en casa. El apoyo digital es bueno, pero mantener parte de nuestras capacidades en forma y trabajadas sigue siendo esencial y debemos fortalecerlas.

ENTONCES: ¿SON MALAS LAS PANTALLAS?

Plantearía la respuesta desde otra pregunta: ¿son malos los cuchillos? Si lo usas para cortar carne o como herramienta de ayuda para trabajar, desde luego que no. Si con él atacas a otra persona, la respuesta sería la contraria. Depende por tanto del uso.

Después de todo lo comentado, enfocaríamos en esa dirección, en el uso responsable. Y a día de hoy, estamos sobrepasados por las pantallas. Es un reto importante (y urgente) llegar a un equilibrio en el uso de estos dispositivos.

¿QUÉ OTROS FACTORES INFLUYEN EN LA INTELIGENCIA?

Los *cambios educativos* y la *nutrición* son dos factores muy importantes.

El primero, por lógica: un plan educativo en cualquier sociedad influye para bien o para mal en el desarrollo formativo e intelectual de sus individuos. No valorar ciertas formaciones y no premiar el esfuerzo son contraproducentes.

La *nutrición*, por su parte, influye a la hora de aportar recursos a nuestro cuerpo y nuestra mente. El desgaste del cerebro requiere compensarse con nutrientes aportados en una dieta saludable. Una alimentación basada en azúcares simples y grasas poco saludables afecta negativamente al coeficiente intelectual de los niños.

Y no olvidemos trabajar la *memoria*. La memoria va ligada al aprendizaje y en relación a las pantallas, con ellas apenas se trabaja la memoria a medio o largo plazo. Las pantallas aportan cosas efímeras. Sin embargo, un buen libro enriquece y nos hace trabajar.

Fomentar la lectura debería ser una prioridad de la sociedad.

